

# UN DESCONOCIDO COLECCIONISTA EN LA SEVILLA DEL XVIII: TOMÁS MÁCORES

POR MAGDALENA ILLÁN MARTÍN

El análisis de los testamentos e inventarios consultados en los archivos nos ofrecen una valiosa información sobre las colecciones de arte existentes en un espacio geográfico y temporal concreto, lo que nos aporta una mayor luz en el conocimiento del gusto artístico de una época y el desarrollo del coleccionismo. Ejemplo de lo expuesto es el inventario de los bienes del presbítero Tomás Mácores (1781), que nos revela un inquieto y coherente espíritu coleccionista a través de las más de 12.000 piezas inventariadas pertenecientes a su colección.

The analysis of the testaments and inventories consulted in archives offers us a valuable information about collections of art in a concrete place and period; that information help us to understand better the artistic taste and the development of the collecting. A example of this is Tomás Mácores: he is a interesting collector who acquired more than 12.000 paintings, engravings and sculptures in the Seville of the XVIII century (1781).

El coleccionismo que se desarrolla en la Sevilla de finales del siglo XVIII se constituye como un eslabón intermedio que adquiere características propias del espíritu coleccionista de la Edad Moderna y, al mismo tiempo, aspectos relacionados en mayor medida con el coleccionismo que se inicia en el siglo XIX. Así, por un lado, el coleccionismo sigue configurándose como actividad ligada de manera casi exclusiva a las clases sociales privilegiadas por el Antiguo Régimen –nobleza y clero– y, en los casos en que la burguesía se convierte en patrono o coleccionista suele existir una estrecha vinculación con encargos y donaciones a instituciones religiosas, o bien, suele prevalecer entre las piezas coleccionadas el espíritu devocional y católico; por otro lado, y teniendo como referencia la comparación con colecciones fechadas en el siglo XVII y comienzos del XVIII, es perceptible un giro hacia un cierto laicismo en el gusto artístico, que conlleva la plena integración de los temas profanos en el ámbito de la colección.

Uno de los campos que mayor información documental ofrece para el estudio del coleccionismo a lo largo de la Historia es el análisis de las testamentarias e inventarios de bienes conservados en los archivos. Ciertamente, se trata de una documentación cuya interpretación, por diferentes razones, ha de ser cautelosa –sobre todo en lo referente a las atribuciones de las autorías de las obras inventariadas–, pero que, no obstante, se constituye como una información de primera mano, reveladora del gusto artístico de cada período histórico y cuyo análisis individual y, especialmente, el análisis comparado, ofrece visiones muy válidas para el conocimiento de la evolución histórica del coleccionismo.

El presente artículo se centra en el análisis de la colección pictórica perteneciente a un desconocido coleccionista sevillano, Tomás Mácores, quien, a juzgar por el número de piezas que integran su colección –un total de 1.018 pinturas, 11.677 estampas y 87 esculturas– hubo, sin duda alguna, de desarrollar una de las más intensas actividades coleccionistas del siglo XVIII sevillano.

La referida colección ha sido documentada a través del inventario de sus bienes, que se llevó a cabo entre los días 17 y 21 de marzo de 1781<sup>1</sup>. En relación al documento consultado es necesario referir que, a diferencia de otros inventarios artísticos –sobre todo, los que llevan a cabo una testamentaria–, los datos referentes a las piezas son extremadamente pocos; así, no figura ningún artista llevando a cabo el inventario –la atribución de autorías o la identificación de las temáticas– y tampoco se especifica el tamaño de las obras ni se procede a la tasación de las mismas<sup>2</sup>, sino que tan sólo firman el certificado los tres escribanos públicos<sup>3</sup>.

Tomás Mácores era presbítero y Capellán Real en la Capilla de la Virgen de los Reyes y de San Fernando en la fecha del inventario de sus bienes, siendo muy escasas las noticias que sobre este personaje se refieren en el propio inventario, constatándose únicamente que fue *tutor de Pablo Shee* y que se constituye *como su albacea y heredero Baltasar de Ryan*. En relación al documento consultado, conviene hacer hincapié en la estrecha relación del personaje con la alta curia eclesiástica, ya que, a pesar de ello, sobresalen en su colección las numerosas piezas de carácter profano que la integran, como escenas de género, bodegones, paisajes y floreros. También se relaciona ampliamente en el inventario, aunque es un aspecto que queda alejado de nuestra materia de análisis, la biblioteca atesorada por este personaje, la cual pone de manifiesto su elevado nivel intelectual y la amplitud de sus inquietudes

---

1. La información que se desarrolla en este artículo ha sido consultada en el Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla (A.P.N.S.), Leg. 7.169, pp. 209-280.

2. Estos datos, específicamente la tasación de las piezas, sí son habituales cuando se trata de una testamentaria realizada a la muerte del propietario y que contempla la posibilidad de la venta de las obras; en este caso, al tratarse de un inventario cuyo dueño está vivo y no pretende deshacerse de las obras, no se atiende a dichos datos.

3. En este sentido es perceptible la participación de Tomás Mácores en la identificación de las piezas, su adscripción a escuelas pictóricas o el reconocimiento de copias de los maestros sevillanos, conocimientos que no tendrían los escribanos que firman este documento.

culturales; se trata de una biblioteca constituida por un número de volúmenes que asciende a la cantidad de 802 ejemplares, entre los que destacan libros escritos en diferentes idiomas y que abordan una amplia variedad de disciplinas.<sup>4</sup>

La colección de obras artísticas perteneciente a Tomás Mácores es inventariada distinguiendo tres lotes, atendiendo a las diferentes disciplinas técnicas de óleo sobre lienzo, óleo sobre cobre y *estampas* o grabados. Las pinturas al óleo están numeradas desde el 1 al 766, siendo agrupadas aquellas piezas que constituyen una pareja o serie; en la enumeración de las mismas no se sigue una estructura ordenada que atienda a criterios de autoría o temática, aunque las piezas de carácter profano aparecen con mayor proliferación en la última parte del inventario.

Comenzando el análisis del inventario destaca en primer lugar –ya lo hemos referido– el extraordinario número de piezas coleccionadas, que asciende a un total de 12.782 obras, entre pinturas y grabados, a las que se añaden 87 esculturas; la gran mayoría de las piezas pictóricas son de autor anónimo y tan sólo en 24 de las mismas figura el nombre del artista que las llevó a cabo. Relacionado con lo expuesto, es de señalar la presencia casi exclusiva de la escuela sevillana, lo que se pone de manifiesto en aquellas obras de las que se cita el autor, mencionándose, de manera explícita, en 23 ocasiones la inclusión de obras de escuelas extranjeras. Destaca la presencia de obras italianas en las que se abordan temáticas de género, materializadas en las tradicionales *Bambochadas* que los pintores flamencos afincados en Roma a mediados del siglo XVII realizaron siguiendo el estilo del artista *Il Bamboccio*<sup>5</sup>; a continuación, se menciona la escuela flamenca, seguida por la holandesa y la inglesa<sup>6</sup>.

Las piezas que se refieren con el nombre de su autor son escasas y adscritas en su totalidad a la escuela sevillana de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII<sup>7</sup>, lo que pone de relieve el ya conocido gusto sevillano por la pintura del

---

4. En relación a los idiomas, son especialmente numerosos los libros en italiano, portugués e inglés, aunque también aparecen libros en francés, holandés y, lógicamente, en latín. El orden de enumeración de los libros responde a las distintas disciplinas representadas en la biblioteca y que son: *Religiosos, Históricos y otros, Comercio y Leyes y Espirituales y otros*. Destaca la presencia de varios libros de Cervantes, manuales de alquimia y, sobre todo, autores clásicos como Sócrates, Plutarco, Horacio, Cicerón,.....Al margen del aspecto bibliográfico inventariado, también destaca, aunque no lo referimos en este artículo, la extensa colección de *Alhajas y joyas* pertenecientes a este coleccionista, así como una nutrida colección de piezas procedentes de China. Cfr. A.P.N.S., Leg. 7.169, pp. 209-220.

5. Las 18 *Bambochadas* aparecen referidas de diferentes formas, individualmente o formando una serie de piezas: N° 44– uno dho, de tabla, *Bambochada*; N° 390– *Quattro dhos Bambochadas*; N° 392– *Dos dhos Bambochadas*; N° 459, uno dho *Bambocho* (...).

6. Cuatro piezas, en las que se abordan diferentes géneros pictóricos, son de escuela flamenca: N° 13– uno dho de nuestra Sra del Rosario, flamenca; N° 107– uno dho, florero flamenco; N° 387– dos dhos *Retratos, flamencos*. Una pieza de género es de escuela holandesa: N° 16– uno dho, *cojedor de ratas, pza de Olanda*; y una serie de doce estampas es de escuela inglesa: N° 442– *Dose dhos estampas Inglesas de Caballos*.

7. Tan sólo una pintura aparece inscrita en un marco cronológico diferente: N° 20– uno dho, en *table, de un Salvador, Gótico*.

seiscientos, especialmente por la escuela murillesca, que adquirirá mayor desarrollo en el ámbito del coleccionismo decimonónico. En este sentido, y antes de abordar las referencias a los autores coleccionados, destaca la presencia de 10 obras que, siendo anónimas, copian pinturas de Murillo<sup>8</sup>, así como dos obras que, sin ser copias, aparecen referidas como *al gusto de Murillo*<sup>9</sup>. Entre los autores de los que se mencionan obras destaca en primer lugar, y atendiendo al número de piezas, Francisco Antolinez, de quien se refieren doce obras, agrupadas en tres series: N<sup>o</sup> 96– dos dhos, *Paisajes de la Escra. De Antolinez*; N<sup>o</sup> 204– *Quattro dhos, Sagradas Escras y Paisajes de Antolinez*; N<sup>o</sup> 499– *Seis dhos, Paisajes por Antolinez*<sup>10</sup>. Otro pintor sevillano presente en esta colección es Lucas Valdés, cuya obra es citada en cinco ocasiones, en dos de ellas para referir la existencia de bocetos: N<sup>o</sup> 9– *uno dho. De San Miguel, original de Valdes*; N<sup>o</sup> 19– *uno dho en lienzo, de la Magdalena, de Valdez*; N<sup>o</sup> 93– *uno dho una Virgen en Gloria, bosquejo de Valdes*; N<sup>o</sup> 155– *uno dho, una custodia de Valdes*; N<sup>o</sup> 661– *uno dho, un Borron de Valdez*<sup>11</sup>. A continuación aparecen citados dos pintores sevillanos adscritos, igualmente, al último tercio del siglo XVII y el primero del XVIII, como son Francisco Meneses Osorio y Andrés Pérez. El primero aparece mencionado como *Menesis* y de él se constata la presencia de dos obras: N<sup>o</sup> 98– *uno dho, una Verónica, de Menesis* y N<sup>o</sup> 106– *uno dho, nuestra Sra. De los Dolores, de Menesis*<sup>12</sup>; de Andrés Pérez, referido como *Perez* se mencionan también dos obras: N<sup>o</sup> 10– *uno dho, idem, original de Perez (idem repite la temática de la pieza citada inmediatamente antes y que se refiere a un San*

8. Las obras referidas son: N<sup>o</sup> 3– *uno dho de Santa Isabel, copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 5– *uno dho de un Niño Jesús Dormido, copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 11– *uno dho de una Concepción, copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 14– *uno dho de nuestra Sra. De Velen, copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 22– *uno dho en Lienzo e Sn. Franco. Copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 90– *uno dho de un Niño Pastor, copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 175– *uno dho la Consepon, copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 143– *uno dho, retrato de Murillo copia*; N<sup>o</sup> 237– *uno dho, una Piedad copia de Murillo*; N<sup>o</sup> 638– *uno dho, un Chulo copia de Murillo*.

9. Las dos obras mencionadas son: N<sup>o</sup> 232– *uno dho, Crusifixo pequeño, del gusto de Murillo* y N<sup>o</sup> 238– *uno dho, nuestra Sra. De Dolores, gusto de Murillo*.

10. Las obras que aparecen atribuidas a Francisco Antolinez (h. 1645-h.1700) se adscriben perfectamente a las características de su producción pictórica en la que abordó de manera intensa la ejecución de series de seis, ocho y doce piezas que representaban amplios paisajes acogiendo a escenas del Antiguo Testamento. Cfr. VALDIVIESO, E., *Historia de la Pintura Sevillana*, 1992, pp. 229-230.

11. Las obras referidas, realizadas por Lucas Valdés (1661-1725) pertenecen a la temática desarrollada por este artista a lo largo de su trayectoria; el hecho de que se refieran obras no finalizadas por este autor –*Borrón y Bosquexo*– ponen de relieve la gran demanda de obras de este artista y, por lo tanto, el éxito de mercado que disfrutó Valdés Leal a lo largo de su vida y en décadas posteriores. Cfr. FERNÁNDEZ LÓPEZ, J., *Lucas Valdés*, 2003; Cfr. también VALDIVIESO, E., *Historia de la Pintura Sevillana*, 1992, pp. 283-295, VALDIVIESO, E. *Pintura Barroca Sevillana*, 2003, pp. 472-488.

12. Francisco Meneses Osorio (h. 1640-1721) será uno de los artistas más demandados en los siglos XVIII y XIX a causa de su interpretación personal del estilo murillesco; las obras que se mencionan se adscriben perfectamente a los asuntos religiosos desarrollados por este autor, conservándose en la actualidad una pintura que representa a *La Virgen Dolorosa* perteneciente al convento de la Encarnación de Osuna, fechada y firmada en 1703 Cfr. VALDIVIESO, E., *Historia de la Pintura Sevillana*, 1992, pp. 250-252; Cfr. también VALDIVIESO, E., *Pintura Barroca Sevillana*, 2003, pp. 412-416.

Miguel) y N° 209– uno dho, Nra. Sra. De Velen, de Perez<sup>13</sup>. También se menciona una pintura de Bernabé de Ayala que representa al personaje del Antiguo Testamento, Susana–N° 21– uno dho en Lienzo, Susana, de Ayala<sup>14</sup>. Finalmente, se citan dos pinturas con sus respectivos autores, aunque se trata de pintores secundarios de los que no se tienen referencias en la actualidad: N° 153– uno dho Sr. San Josef de Illanes y N° 449– uno dho transito de M... Vermejo.

Atendiendo a la temática de las pinturas coleccionadas es de destacar cómo en las décadas finales del siglo XVIII el interés por asuntos de carácter religioso va cediendo preeminencia a las adquisiciones de piezas de temática profana, lo cual se pone de manifiesto en la colección que analizamos a pesar de que, conviene recordarlo, se trata de un coleccionista perteneciente a la alta curia eclesiástica sevillana. Así, el 49,7% de las obras inventariadas son de asunto religioso –506 pinturas–, mientras el 50,29% restante es de carácter profano –512 piezas. En relación a la pintura religiosa la variedad de asuntos representados es muy diversa y, en líneas generales, responde a la tónica general de las colecciones pictóricas tradicionales; no obstante, hay algunos aspectos que llaman especialmente la atención. El asunto más frecuente es la representación de santos cristianos, que constituyen el 33,2% de la pintura religiosa, destacando la presencia de dos Apostolados completos y otros dos con tres de sus doce ejemplares, mientras las representaciones de santas tan sólo constituyen el 8,3 %; también sobresalen en esta temática las cinco series de cabezas de santos cortadas. Los episodios del Nuevo Testamento aparecen representados en un 30%, pudiéndose comprobar que la mitad de los mismos configuran escenas amables de la infancia de Jesús –destacan en este sentido las representaciones del nacimiento de Jesús, las adoraciones de los Reyes y de los pastores, distintas versiones de la Sagrada Familia y representaciones del Buen Pastor–, mientras la otra mitad describe momentos de la Pasión y Muerte de Jesús –en esta temática incluimos las nueve representaciones del Niño Jesús dormido acompañado por los instrumentos de la Pasión. Constituyendo el 16,6% se muestran las diferentes representaciones de la Virgen María en sus diferentes advocaciones, destacando la presencia de la Inmaculada Concepción, la Virgen de Guadalupe, la Virgen de la Antigua, la Virgen de Belén y la Virgen de los Reyes. Finalmente, el 9,3% de las pinturas representan personajes y escenas del Antiguo

---

13. Aunque en la producción pictórica conservada actualmente de Andrés Pérez (1660-1727) no se recogen obras que aborden los asuntos recogidos en este inventario, no obstante, éstos se adscriben a la temática religiosa desarrollada por este autor a lo largo de su trayectoria profesional. Sobre Andrés Pérez, cfr. VALDIVIESO, E., *Historia de la Pintura Sevillana*, 1992, pp. 297-299, VALDIVIESO, E., *Pintura Barroca Sevillana*, 2003, pp. 490-496.

14. De Bernabé de Ayala (h.1600-1672) son escasas las obras que en la actualidad se atribuyen a este artista, secundario en el panorama artístico sevillano de mediados del siglo XVII; la obra referida en esta colección se inscribe en el gusto de este artista por las representaciones de personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Cfr. VALDIVIESO, E., *Historia de la Pintura Sevillana*, 1992, p. 191. VALDIVIESO, E., *Pintura Barroca Sevillana*, 2003, pp. 296-298.

Testamento, entre las que tienen especial relevancia la presencia de mujeres como Judith, Abigail, Susana, Herodías y las Sibilas; entre los personajes masculinos destaca la numerosa presencia de Salomón y de Tobías.

En relación a las temáticas no religiosas sorprende no sólo la importancia que tienen en el conjunto de la colección de Tomás Mácores, sino la relevancia que adquieren los asuntos menos valorados por los postulados académicos y de la crítica contemporánea.

En primer lugar, destaca principalmente la afición de Tomás Mácores por la colección de pinturas de Bodegones, las cuales, en un número de 111 piezas, constituyen el 21,6% de la mitad profana de la colección; sobre todo, se trata de bodegones amables y decorativos como los Fruteros (ascendiendo al número de 72 pinturas), que suelen constituirse en parejas o series, o bodegones de *repostería y dulces*, aunque también se citan varias *Cozinas* y *Peces*. Relacionado con lo anteriormente expuesto, también adquiere importancia la colección de Floreros –de diferentes tamaños y formando parejas o series–, cuyo número asciende a 66 piezas. Las pinturas de *Paises* suponen el 16% –82 piezas– y aparecen representadas las diferentes variaciones en torno a este género pictórico como *Marinas*, *Ruinas*, *Cavañas*, *Rusticidades* y en el ámbito del paisaje urbano, una representación de la ciudad de Génova y dos ciudades bíblicas como Jerusalén y Babel; también se citan diferentes series de pinturas en las que el paisaje sirve de marco para la narración de escenas del Antiguo Testamento, como ya se ha referido en relación a las obras de Francisco Antolinez. Resulta muy reveladora del carácter abierto como coleccionista de Tomás Mácores la numerosa obra adquirida que responde a la clasificación de *escenas de género* y que están protagonizadas por las *Bambochadas*; también destacan escenas de *Caza* y *Pastoriles*, representaciones de diferentes oficios –*un Cosinero, una Cosinera, una Cojedora de ratas, un Flautero, un Tabernero, una Hilandera*– y, especialmente, una veintena de obras protagonizadas por animales –*Una gatera, Gallo y Gallina, Bacas, un Toro, Pájaros, un Borrico, un mono...*

Los considerados *géneros nobles* por los presupuestos académicos vigentes desde el siglo XVII al XIX tienen una importancia relativa en relación a las pinturas no religiosas. Así, el género del retrato tan sólo es representado en 41 ocasiones –constituyendo el 8,2%; resulta revelador del carácter de coleccionista moderno de Tomás Mácores el hecho de que ninguno de los retratos citados es una representación de él mismo ni de ningún miembro de su familia, sino que se trata de retratos adquiridos en el mercado artístico sin que, en ocasiones, el propio coleccionista conozca al modelo retratado<sup>15</sup>. Otros retratos muestran efigies de personajes conocidos como Fray Diego Pérez, el Padre Ulloa o los monarcas españoles

15. Nº 373– uno dho, retrato de un Mozo. Nº 387– dos dhos, retratos flamencos. Nº 402– uno dho, retrato de una dama. Nº 27– dos dhos, íd. de Soberanos. Nº 405– uno dho retrato de Rey y Reyna. Nº 69– dos dhos de Pontífices. Nº 108– uno dho, un Cardenal. (...)

Nº 94— uno dho, retrato de Don Fernando VI y Nº 95— uno dho, retrato de la Reyna D<sup>a</sup> Bárbara. La pintura de historia está representada en un 4,7 %, denominándose 24 de las piezas bajo el apelativo genérico de *Batallas*, mientras tres de las mismas son denominadas *Trofeos de guerra* y *Tabla fingida de trofeos*. Menor representación tiene la pintura mitológica, que tan sólo supone el 2%, con un número de 12 piezas pictóricas y que se centran principalmente en representaciones de dioses y en episodios denominados *Fábulas*<sup>16</sup>. Tan sólo una pieza es representativa de la pintura alegórica —Nº 475— uno dho, *la Unión de Francia y España*— al igual que una obra muestra el género de las *vánitas* —Nº 195— uno dho, *una calavera*.

En cuanto a la obra gráfica coleccionada por Tomás Mácores llama la atención, en primer lugar, el extraordinario número de piezas adquiridas y que constituyen amplias series sobre un mismo tema; así puede corroborarse cuando los escribanos refieren el asunto representado: *Noventa y siete estampas del Monumento de Sevilla*, *Mill cient dichas de a medio pliego de Santa Justa y Rufina* y *Seiscientas treinta dichas de la Ssma. Trinidad y Emblemas*. Lamentablemente, en la mayoría de las ocasiones tan sólo se refiere el número de las piezas, ordenadas según el tamaño de las mismas y el papel empleado; en relación al tamaño de las piezas destacan las 294 estampas en formato de *marca mayor*, que se corresponde con 65 x 45 centímetros aproximadamente<sup>17</sup>.

La obra escultórica coleccionada por Tomás Mácores adquiere menor relevancia que la obra pictórica, siendo 87 las piezas que configuran su colección. En la enumeración del inventario aparecen referidas en primer lugar 25 piezas de carácter religioso realizadas en madera y que representan a diferentes santos y devociones; tan sólo en una de las piezas aparece mencionado el autor de la misma, que es Martínez Montañés: *Nº 19— una pieza de un Niño de a vara con su peana vaciado de plomo, hechura de mano de Montañés*. A continuación de las referidas esculturas se abre un nuevo apartado en el que figuran 62 esculturas que representan animales; el primer epígrafe se titula *Animales de pasta de la mano de Inestrosa*<sup>18</sup> en el que se enumera un total de 40 piezas que tienen como temática la representación de animales<sup>19</sup> *en la técnica de pasta*. Junto a los mencionados

16. Las representaciones de los dioses se refieren a *Diana, Júpiter, Mercurio*; mientras las *Fábulas* muestran episodios procedentes de las *Metamorfosis* de Ovidio como *Fábula de Europa* —representada en dos pinturas—, mientras en otras ocasiones se utilizan títulos genéricos: *Dos Fábulas compañeras*.

17. La relación de las estampas mencionadas es: *Cient y noventa y quatro dichas de papel de Marca mayor./ Doscientas sesenta dichas de a pliego de Marca mayor./ Nuevecientas sesenta dichas de a pliego negro de París./ Seis mill trescientas diez dichas de a medio pliego negro de París./ Mill quatrocientas treinta dichas de a quartilla mayor ordinarias./ Mill seiscientas sesenta y seis dichas de a quartilla más pequeñas ordinarias./*

18. El referido *Inestrosa* ha de tratarse del escultor Juan de Hinestrosa, activo en Sevilla en los años centrales del siglo XVIII, años en los que colabora en las labores escultóricas de la iglesia de San Luis de los Franceses.

19. Los animales en pasta realizados por Hinestrosa muestran una gran diversidad: *Dos palomas grande y chica./ Nueve perdices grandes y chicas./ Un elefante./ Un erizo./ Un perro./ Ocho conejos./*

*animales de pasta* también se relacionan 22 esculturas de animales realizadas en diferentes materiales y técnicas, de los que no se especifica su autor<sup>20</sup>.

A modo de conclusión, es necesario hacer hincapié en la personalidad excepcional como coleccionista del, hasta ahora, desconocido Tomás Mácores; también, lamentar los escasos datos proporcionados por el inventario de su colección artística, que se limita a una mera enumeración obviando aspectos como la autoría de las piezas, tamaño o precio de las mismas, que suele ser habitual en las testamentos de finales del siglo XVIII. A pesar de ello, constituye una aportación documental que contribuye a la recreación del perfil del coleccionismo sevillano en uno de sus períodos más fructíferos y desconocidos, como es el siglo XVIII.

---

*Un papagayo y un loro./ Un Bacilico./ Tres patos./ Dos gatos./ Una rata./ Tres javalíes, uno dellos con perros./ Un Tigre./ Un león./ Un león grande./*

20. Así, se refieren *Quince animales en bronce./ Dos perros en porcelana obscura./ Dos caballos en porcelana obscura./ Dos leoncitos en barro./ Dos ciervas en madera./*